



Escribe
Nicolás Lynch

Saludo a la oposición argentina

Un cable de la Agencia France Press publicado en este diario el 21 de diciembre nos trae una gran noticia. Las bancadas de oposición en el Congreso argentino se negaron a recibir al Presidente Fujimori. Según el cable los parlamentarios de la Unión Cívica Radical y el Frente Grande emitieron un comunicado señalando que: «Resulta imposible olvidar que Fujimori clausuró el Congreso de su país, violando el orden constitucional establecido».

De esta manera los parlamentarios argentinos continúan un camino de dignidad democrática iniciado por el ex Presidente del Brasil Itamar Franco quien también «puso en su sitio a Fujimori», con motivo de la Cumbre de jefes de Estado ocurrida en Brasil hace un par de años.

Los parlamentarios argentinos hacen docencia democrática con esta actitud. Le dicen a América Latina entera que en el Perú gobierna un dictador y no un demócrata y que el Presidente Fujimori ostenta su cargo por la fuerza de las armas, no de los votos. Señalan que las pretendidas soluciones democráticas, auspiciadas por la OEA, son, por lo menos, motivo de sospecha en cuanto a su transparencia y carácter inclusivo (del conjunto de los actores políticos)

se refiere. Señalan, asimismo, al hacer referencia al orden constitucional, que la legitimidad legal de las autoridades políticas es una cuestión central en cualquier democracia y que aquellos que muestran credenciales impecables en cuanto al origen de su mandato mal pueden reunirse con alguien que ha hecho escarnio de las reglas que juró cumplir.

En Argentina al igual que en el Perú ha habido un proceso de reforma constitucional en los últimos tiempos y algunos comentaristas criollos quisieron, en su momento, encontrar similitudes entre ambos por el hecho de que tanto en uno como en otro se concluye permitiendo la reelección presidencial. Las diferencias, sin embargo, saltan a la vista. Allí, la reforma no fue producto de un golpe de Estado sino de un pacto

político entre los dos partidos más importantes, el peronista y el radical. En lo que a reelección presidencial se refiere, se aceptó la reelección a cambio de un conjunto de reformas políticas que en lo sustancial quitan poder al Presidente de la República y aumentan los controles parlamentarios sobre el Ejecutivo, es decir, despresidencializan el régimen político. Aquí se procedió al revés. Además del punto de partida golpista, la reelección apuntó desde un primer momento a entronizar a un monarca presidente, subordinando a los otros poderes del Estado.

Este gesto democrático argentino nos debe llevar a reflexionar a los peruanos sobre lo grave que sería para el Perú la reelección de Fujimori. No estaríamos reeligiendo a un presidente sino a un rey, pero no se trataría ni siquiera de un monarca constitucional sino de uno absoluto a quien la ley no le importa ni el bien común tampoco. Después de quince años de guerra interna el Perú necesita paz y ella no será posible sino con un orden legal y democrático.

Desde estas líneas les decimos gracias a los parlamentarios de la oposición argentina. El «desaire» a Fujimori ha sido un halago al pueblo peruano.